

Cap. 32 Zombi de clase S de Apocalipsis

32

Episodio 32

Cuidado con los goblins de adelante. Yeonhee, prioriza abatir a las gárgolas en el aire.

Ki Yoo-sung daba órdenes con voz firme, mientras cambiaba de arma y derribaba a los monstruos que lo rodeaban. Fue una demostración impresionante de habilidad.

A diferencia de las batallas contra zombis comunes, que no eran particularmente difíciles de manejar en solitario, las batallas contra monstruos, que requerían comprender sus debilidades y desarrollar estrategias, dependían en gran medida de las habilidades del comandante. Ki Yoo-sung era claramente talentoso, no solo en combate, sino también en liderazgo.

“¡Están saliendo más!”

El problema era que los monstruos salían de la puerta sin parar.

La luz roja desaparecía brevemente y entonces emergía otra oleada de monstruos. Aparecían nuevos monstruos más rápido de lo que podíamos derrotarlos.

Parecía que la batalla continuaría hasta que derrotáramos al monstruo jefe y estabilizáramos la ruptura. Pensarlo me mareó un poco.

¡Ay! ¡Lo siento!

Un trozo de hormigón me rozó la mejilla y mi concentración flaqueó por un instante. El espadón de Kim Sunghyun, al atacar a un monstruo, había destrozado la pared de un edificio junto a la carretera. Era un recordatorio de su increíble poder.

—Está bien. Debería haberlo esquivado.

Me recuperé y volví a concentrarme en la batalla. Ki Yoo-sung, quien había estado lidiando con las gárgolas con una pistola, también se había acercado a Kim Sunghyun y a mí. Su arma predilecta esta vez eran dos espadas.

Mirando hacia atrás, vi a Yeonhee y Yoon Jinwoo todavía apoyándonos desde atrás, y Nari los estaba protegiendo con su gran escudo.

'¿Por qué no se queda allí atrás...?'



No era algo que me hiciera muy feliz, pero la batalla se volvió mucho más fácil con él cerca. Estaba derrotando monstruos con rapidez en el frente.

“Se acerca otra ola.”

La luz parpadeó y emergió otro grupo de monstruos. La puerta, que antes brillaba con un rojo intenso, ahora estaba casi negra.

—Ambos, retírense un momento. Yo me encargo de esta ola.

Ki Yoo-sung chasqueó la lengua y dio una breve orden. Kim Sunghyun y yo asentimos y nos retiramos sin demora. Agradecíamos cualquier oportunidad para descansar de la batalla.

Ki Yoo-sung ajustó el agarre de sus espadas y saltó con ligereza hacia un edificio. Utilizándolo como trampolín, cruzó rápidamente la calle y llegó al otro lado. Fue un movimiento increíblemente ágil.

"¡Chillido!"

"¡Chillido!"

Sin embargo, la fuerza tras sus espadas no era ligera. Los monstruos a su paso gritaban, con las extremidades cercenadas.

Los alrededores estaban manchados de sangre mientras se movía rápidamente entre los edificios.

Me quedé mirando, hipnotizado, mientras Ki Yoo-sung masacraba a los monstruos, con la boca entreabierta. A pesar de mi decepción con su personalidad, su estilo de lucha tenía cierta fuerza cautivadora.

Tras acabar con el último monstruo, Ki Yoo-sung se impulsó contra el muro de hormigón y voló hacia el edificio junto a mí. Justo cuando estaba a punto de aterrizar, usó el muro para absorber el impacto, como venía haciendo...

'¿Eh?'

Quizás porque había estado observando atentamente sus movimientos, fui el primero en darme cuenta del desastre inminente.

El edificio donde aterrizó Ki Yoo-sung era el que Kim Sunghyun había destruido parcialmente al matar a un monstruo. La pared parcialmente derrumbada ya no podía ofrecer un soporte adecuado.



Un estruendo, amenazantemente cercano, llenó el aire. El lugar donde había aterrizado se derrumbó y Ki Yoo-sung perdió el equilibrio, cayendo al suelo. No había tiempo para dudar.

Instintivamente me lancé hacia adelante y lo aparté. Al mismo tiempo, el techo sobre donde él había estado se derrumbó.

Un gran trozo de hormigón me cayó encima, aplastándome la parte inferior del cuerpo. Un dolor insoportable me recorrió la cintura. Debí de tener la columna destrozada.

Este era el problema de tener una fuerte capacidad regenerativa. Si me lanzaba a salvar a alguien en peligro, nadie moriría. Eso me hacía demasiado fácil meterme en situaciones peligrosas.

Incluso si la persona en peligro era Ki Yoo-sung.

Aunque sabía que sufriría un dolor insoportable hasta el último momento antes de regenerarme.

Desafortunadamente, el dolor no terminó ahí. Más escombros del edificio derrumbado cayeron sobre la parte inferior de mi cuerpo.

Apreté los dientes y un sonido chirriante se escapó de mi mandíbula apretada.

Ki Yoo-sung se levantó rápidamente e intentó sacar a Eunha de debajo de los escombros. Pero la parte inferior de su cuerpo ya estaba completamente sepultada bajo el hormigón.

Su rostro, que siempre mostraba una expresión de disgusto cuando lo miraba, estaba contorsionado por la agonía.

Los ojos de Ki Yoo-sung, que siempre reflejaban seguridad, vacilaron. Parecía que el mundo entero se balanceaba con su mirada.

Respiraba con normalidad, pero por alguna razón, sentía una opresión en el pecho. Su cuerpo no respondía como deseaba, como si hubiera fallado. Era una sensación que nunca antes había experimentado.

“¡Córtalo!”

"¿Qué?"

Su visión estaba abrumada por lo que tenía ante sí, lo que le dificultaba incluso comprender las palabras pronunciadas justo delante de él. Esto también era inusual en él.



Ki Yoo-sung intentó despejar su mente. Las distracciones siempre impedían un buen juicio.

Estaban en medio de una batalla, y necesitaba escuchar a su compañero de gremio, que estaba en una situación crítica.

"¡Cortadme las piernas!"

"...¿Qué?"

Pero una vez más, Ki Yoo-sung solo pudo formular una pregunta atónita. No era porque no la hubiera oído. Era porque la había oído con claridad que solo podía reaccionar así.

"Si no los cortas antes de que se regeneren, ¡se fusionarán con el hormigón!"

"Ah."

La niebla en su mente finalmente comenzó a aclararse.

Esto no era una crisis para Seong Eunha. Su cabeza estaba ilesa, así que su vida no corría peligro, y su cuerpo destrozado se regeneraría pronto. Su mente, que había dejado de funcionar momentáneamente, comenzó a procesar la situación poco a poco.

¿Cortarle las piernas...? ¡Tiene que haber... tiene que haber otra manera!

Kim Sunghyun, quien se había acercado a ellos, frunció el ceño como si hubiera oído algo horrible. Ki Yoo-sung estuvo de acuerdo a medias con él.

Su cuerpo, averiado, se negaba a amputar las extremidades de Seong Eunha. Pero su mente, que empezaba a aclararse, le ordenó desenvainar su espada.

Era algo que tenía que hacer. Si su carne se regeneraba antes de que pudiera cortarla, su sufrimiento solo se prolongaría. No había duda sobre cuál era la acción correcta.

Su mano tembló levemente mientras ajustaba el agarre de la espada. Pero ya no hubo vacilación. Con la misma expresión que usaba al matar monstruos, Ki Yoo-sung cortó la parte inferior del cuerpo de Seong Eunha.

"¡Ugh!"

Seong Eunha se mordió el labio, intentando contener un grito, pero un gemido de dolor escapó de sus labios. ¿Sería porque sus oídos, que hacía un momento habían sido inútiles, de repente tenían altavoces? Su gemido ahogado sonó increíblemente cerca, como si resonara junto a su oído.



“¡Señorita Eunha!”

Kim Sunghyun rápidamente sostuvo a Seong Eunha y la sacó de debajo de los escombros. Ya le crecía carne nueva de la sección cortada limpiamente.

Seong Eunha finalmente se puso de pie, usando sus piernas regeneradas. Kim Sunghyun la sostuvo rápidamente por la cintura mientras se balanceaba, aún inestable.

Ella le sonrió a Kim Sunghyun, como para agradecerle, aunque estaba sudando por el dolor persistente.

Tras un breve momento de agonía, Seong Eunha por fin pudo ponerse de pie. Ki Yoo-sung observó, sin pestañear, cómo sus piernas, tambaleándose, recuperaban el equilibrio.

Sus miradas se cruzaron cuando Seong Eunha finalmente levantó la vista. Frunció el ceño.

"¿Por qué me miras fijamente?"

Ki Yoo-sung también frunció el ceño levemente ante su tono brusco. Su expresión contrastaba marcadamente con la que le había mostrado a Kim Sunghyun, y eso lo incomodó extrañamente.

"¿No deberías al menos agradecerme por ayudarte?"

Seong Eunha refunfuñó, molesta porque Ki Yoo-sung la miraba fijamente sin decir nada. Ki Yoo-sung observó la parte inferior de su cuerpo, aplastada bajo los escombros.

“¿Debería estar agradecido por esto?”

El rostro de Seong Eunha se contorsionó ante sus palabras.

No pretendía ser sarcástico. Pero no pudo sentirse agradecido.

Seong Eunha se apartó de él bruscamente, como para decir que había terminado con esta conversación. La mirada de Ki Yoo-sung permaneció fija en sus piernas, que aún estaban bajo el cemento.

Sus ojos negros se oscurecieron. Ignorando la voz enojada de Eunha a su lado, volvió a consolidar sus pensamientos.

No se trataba de eficiencia.



No estaba agradecido por el sacrificio de Seong Eunha. Para nada.



Traducido y **Recopilado** Por el **Joven** Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>